



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
25 de Septiembre 2021*

13 – LA CORONA DE JUSTICIA Y EL DESAFIO DE GUARDAR LA FE

*Estudio de la semana: 2 Timoteo 4: 7-8
Pr. Bernardino de Vargas Sobrinho*

TEXTO BASE

“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.” (2 Timoteo 4:7, 8)

INTRODUCCIÓN

Amada Iglesia, termina otro trimestre de los estudios bíblicos. Dios nos ha dado el privilegio de deleitarnos con las maravillosas enseñanzas, consejos y exhortaciones de un pastor experimentado, cansado y agotado a un joven ministro principiante de la Palabra, el pastor Timoteo.

Como vimos en el editorial de este manual de escuela bíblica, esta es la última carta de Pablo, luego de su martirio en Roma. Algunos eruditos ven en esta epístola una carta de despedida.

Fueron días difíciles. Fue el período comprendido entre los años 64 y 67 d.C., cuando se desató una dura y atroz persecución contra los cristianos. Los historiadores confirman que, en el 64 d.C., el emperador Nerón prendió fuego a Roma y traspasó la culpa a los cristianos que, a partir de ese momento, en todo el Imperio Romano, se convirtieron en blanco de sangrientas e inhumanas persecuciones.

El pastor y profesor doctor *Frederick F. Bruce*, apoyándose en las notas del historiador romano Tácito, escribió al respecto:

“Durante la noche del 18 al 19 de julio del 64 d. C., se produjo un incendio en el lado noreste del Circo Maximo. Las tiendas que se encontraban bajo las columnas que rodeaban el

Circo en el exterior estaban llenas de material inflamable; el fuego se extendió allí y, alimentado por el viento, devoró todo a su alrededor durante cinco días, [...].

Aunque Neron, que estaba en Antium (Anzio) cuando estalló el incendio, corrió a Roma e instituyó fuertes medidas de socorro, se difundieron rumores de que fue él quien quemó la ciudad hasta los cimientos para 'reconstruirla más cerca de los deseos de su corazón'. Cansado, al menos de ser blanco de la sospecha popular, buscó chivos expiatorios. [...];

“Entonces, para sofocar el rumor, Nerón puso como culpables, que castigaban con la más refinada crueldad, a un grupo de hombres, detestados [...], a quienes la plebe conocía como cristianos. Cristo, de quien recibieron su nombre, había sido ejecutado por sentencia del procurador romano Poncio Pilato cuando Tiberio era emperador, y su perniciosa religión fue controlada por un tiempo, solo para estallar con nueva fuerza, no solo en Judea, el lugar de nacimiento de la plaga, pero también en la propia Roma, donde confluyen todas las cosas más horribles y vergonzosas del mundo y donde encuentran un hogar.

Primero, los que confesaron fueron arrestados; luego, basándose en su información, se condenó a una gran multitud, no tanto como pirómanos sino por su odio a la raza humana. Su ejecución resultó ser un deporte: algunos fueron cosidos en pieles de animales salvajes y arrojados a los perros para que los despedazaran; otros fueron atados a cruces y convertidos en antorchas vivientes para iluminar la ciudad cuando terminaba el día. Nerón abrió los jardines de su palacio y organizó juegos en el Circo, mezclándose con la multitud o colcándose de pie en un carro [...].”¹

Está claro, entonces, que se extrae del Nuevo Testamento y de la Historia Eclesiástica Primitiva que Pablo estuvo preso en dos ocasiones en Roma. La primera es aquella en la que estuvo bajo arresto domiciliario (es decir, en una casa donde podía recibir personas) durante unos dos años (Hechos 28:30). Allí, expresó la firme esperanza de ser liberado y visitar nuevamente las iglesias que había visitado. El segundo ya estaba en un calabozo inadecuado, indigno y humillante. Por esto, el apóstol supo que no continuaría su ministerio. Partió para su muerte.

Pero los antecedentes para la elaboración de esta segunda carta a Timoteo aún no están completos. Cabe agregar que además de los ataques de enemigos

¹ BRUCE, Frederick F. **Pablo, el Apóstol de la Gracia: Su Vida, Cartas y Teología.** Shedd Publicações. São Paulo/SP, 1ª ed., 7ª reimpressão, 2014, pp. 429/430.

externos, como se mencionó anteriormente, la Iglesia cristiana estaba siendo sacudida y azotada por ataques internos, a través de los falsos Ministros de la Palabra.

¡Necesitamos resaltar el alto espíritu pastoral de Pablo! Recordando que ahora ya no está bajo arresto domiciliario, desde el cual escribió algunas cartas, las cartas de la prisión, es decir, a los Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón.

Ahora llega el momento de su martirio, cuando se encuentra en un fétido calabozo con malas condiciones sanitarias, conocido en la historia como la Prisión de Mamertina. Desde allí le escribió esta segunda carta a Timoteo.

¡Qué pastor extraordinario fue Pablo! No se sintió derrotado. ¡Había conquistado el clímax, el punto más alto de su carrera pastoral, combatiendo la buena batalla, sin embargo, sin perder la fe!

DESMENUZANDO LOS TEXTOS BASE EN LA BÚSQUEDA DE UNA COMPREENSIÓN PRÁCTICA.

1. Peleado “la buena batalla”:

Desde que el pecado entró en el mundo, la vida relacional interpersonal de los descendientes de Adán ha estado marcada por conflictos de diferentes dimensiones. Hay desencuentros dentro de la misma familia, en el vecindario (entre extraños) e incluso entre pueblos y naciones. Algunas de estas disputas se vuelven tan grandes que terminan en guerra. Ahora, quien se alista para la guerra está listo para combatir.

Ciertamente, el orden jurídico internacional busca, por todos los medios posibles, evitar que esto suceda, otorgando, sin embargo, el derecho a la guerra. De hecho, la historia de la humanidad es la historia de las guerras [], que a menudo son injustas. Por lo tanto, una guerra injusta nunca podría calificarse de “buen combate”.

Pero, pensando en la figura del combatiente, más allá de las guerras declaradas, todavía existía, en la época de Paulo, el deporte atlético. Así, por ejemplo, en 1 Corintios 9: 24-27, el apóstol “alude a los Juegos Istmicos, que se celebraban cada dos años en el istmo de Corinto. Celebrado en honor a los dioses griegos, el festival consistía en carreras a pie, carreras de caballos, disputas en carruajes, salto, luchas, boxeo y lanzamiento de discos y lanzas. Los premios en estos juegos eran coronas de flores, que no duraban mucho. Para los griegos, fueron eventos de orgullo patriótico, una pasión más que un pasatiempo y, por lo tanto, una metáfora adecuada de la seriedad de la carrera cristiana. [...]. Otras alusiones del Nuevo Testamento al lenguaje de los juegos: Hechos 20:24; Efesios 6:12; Filipenses 3: 12-14; 1 Timoteo 6:12; 2 Timoteo 4: 7; Hebreos 12: 1-12; Apocalipsis 2:10”.²

² SAYÃO, Luiz e Outros. **Biblia de Estudio Arqueológica — NVI**. Nota de roda-pé a 1Co 9:24-27. Editora Vida Nova – São Paulo/SP, 7ª ed., 2013, p. 1.873.

Entonces, surge la siguiente pregunta: ¿a qué llama Pablo “buena batalla”?

Pablo, con esta expresión, usa un lenguaje figurado. Ya estaba al final de su vida aquí. Buscaba demostrar que, después de su conversión a Cristo, dedicó toda su vida a una causa digna y, de hecho, valió la pena invertir en el anuncio de la salvación por gracia, a través de la fe. Por lo tanto, invirtió en el Evangelio.

Pero lo que cobra importancia aquí es la convicción de que hay combates justos e injustos. Esto cubre el área militar y deportiva.

Coincidimos con el pastor y profesor doctor *Hernandes Dias Lopes* en la afirmación — *“he peleado la buena batalla”* 2 Timoteo 4: 7 — el escribió:

*“Lo que había sido un propósito, es decir, completar la carrera (Hechos 20:24), ahora era una retrospectiva. Pablo le está pasando la batuta a su discípulo Timoteo, pero antes de enfrentarse al martirio, recuerda cómo había sido su vida: un duro combate. La vida para Pablo no era una feria de la vanidad o un parque de diversiones, sino un combate cuerpo a cuerpo. [...] Pablo luchó contra los oscuros poderes del mal; contra Satanás; contra los vicios judíos, cristianos y gentiles; contra la hipocresía, la violencia, los conflictos y la inmoralidad en Corinto; contra fanáticos y descuidados en Tesalónica; contra gnósticos y judaizantes en Éfeso y Colosas; y no el último - en el poder del Espíritu Santo - , contra el viejo ser humano dentro de sí mismo, las tribulaciones externas y los temores internos. Pero sobre todo y en todas las cosas luchó por el Evangelio, la gran batalla de su vida, su buen combate”.*³

Queridos hermanos, en la carrera cristiana el buen combate se manifiesta en una vida de comunión con Dios. Esta se manifiesta por el estudio de la Palabra, por la oración, por el testimonio (1. Conducta aprobada por Dios; y 2. Proclamación de la buena nueva de salvación por gracia) y apoyando las acciones de la Iglesia en el cumplimiento de su misión de “sal de la tierra” y “luz del mundo”.

2. “Completando la carrera”:

Hay un antiguo himno del Cantor cristiano (Revivificación), de *Henry Maxwell Wright*, cuya tercera estrofa, fruto de la verdadera observación, menciona la siguiente reflexión:

**“¡Cuantos que corrían bien
Ya no mas Contigo van!
Otros siguen, pero tambien**

³ LOPES, Hernandes Dias. **Según Timoteo: El Testamento de Pablo a la Iglesia**. Editora Hagnos. São Paulo/SP, 1ª ed., 3ª reimpressão, 2016, pp. 121/122.

Fríos, sin amor están".⁴

El autor de esta poesía expresó el deseo de revitalizar la fe de los salvos, dándole este título. La idea era de renovación espiritual para estar mejor fundamentados en la comunión con el Señor. Sí, amados, a lo largo de la jornada cristiana hay quienes, por diferentes motivos, se desaniman en el camino.

Tenemos un oponente listo para lanzar todo tipo de tropiezos y obstáculos en el camino. Como la realidad experimentada en la descripción de esta carta a Timoteo, somos desafiados por pruebas externas, pero también por desafíos internos en la Iglesia.

Hay que recordar que la Iglesia militante aún no es la triunfante. Pero, ¿existe la promesa infalible de que finalmente triunfará! Sin embargo, no se puede olvidar que Jesús anticipó la coexistencia de cizaña con el trigo dentro de la Iglesia.

Hemos predicado que la Iglesia se puede concebir en al menos dos prismas: Iglesia Visible e Iglesia Invisible. La Iglesia visible es la conocida en su aspecto material, denominacional e institucional. Tiene placa, nombre, registro y está compuesta por ovejas y cabras, trigo y cizaña. Para muchos que forman parte de ella, se cumple la solemne advertencia de Jesús en el Sermón de la Montaña: *"No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos"* (Mateo 7:21).

Por otro lado, está la Iglesia Invisible. Esta es la asamblea universal de santos descrita en la carta a los Hebreos. Es compuesta solo de trigo, solo de ovejas. ¡Esto será arrebatado en el Gran Día!

Nosotros, pastores y líderes en general de nuestra amada Iglesia Bautista estamos convencidos de que el Señor quiere usarnos como instrumentos en Sus manos, para que podamos ser un verdadero apoyo a quienes, por casualidad, se encuentran cansados y casi desanimados, en este camino estrecho y lleno de dificultades.

Hay una recomendación de la Palabra que no se puede ignorar: *"Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles. Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y los salvará"* (Isaías 35:3, 4). Y aún: *"Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo"* (Hebreos 13:3).

Para entender de otra manera el mensaje contenido en el texto base de este estudio bíblico, diríamos que la carrera la completan los que luchan hasta el final. Este entendimiento está en armonía con las palabras del Señor Jesús, quien advierte: *"Mas el que perseverare hasta el fin, esté será salvo"* (Mateo 24:13).

⁴ Himnario **Cantor Cristiano**. Casa Publicadora Bautista – Rio de Janeiro/RJ, 4ª ed., 8ª impressão, 1971, nº 164.

También está en sintonía con la declaración: *“Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio”* (Hebreos 3:14). También con la promesa al apóstol Juan, ya un anciano, en la isla de Patmos, de casi 100 años de edad, escrita así: *“...Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de vida”* (Apocalipsis 2:10, última parte).

Recordemos siempre que Pablo, a pesar de las aflicciones que soportó, podía morir en paz, porque había completado su carrera, según su mayor sueño expresado en Hechos 20:24, que dice: *“Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios”*.

¡Unámonos siempre en oración unos por otros para que el Señor nos mantenga en este Camino Santo hasta el final, para que podamos completar la carrera!

3. **“Guardando la fe”:**

¿Qué puede significar esto? ¿Cómo se puede mantener la fe?

Es bueno tener en cuenta que la verdadera fe no es sinónimo de mera creencia. De hecho, a la luz de la Palabra de Dios, en Santiago 2:19, *“también los demonios creen, y tiemblan”*, pero no obedecen. Por lo tanto, tenemos el desafío de cultivar una fe genuina. Ella es más que una mera aceptación intelectual. El poseedor de la verdadera fe desconfía totalmente de sí mismo, pero por otro lado, confía completamente en el Señor.

Se nos insta a tener en cuenta que *“Pero sin fe es imposible agradar a Dios”* (Hebreos 11:6). Y no podría ser diferente. La revelación divina sobre el Plan de Salvación excluye cualquier mérito por parte del ser humano. El texto es enfático: *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”* (Efesios 2:8, 9).

Tenga en cuenta también que la fe no es sinónimo de pensamiento positivo. Es más que optimismo. Es una confianza total y absoluta en Aquel que es *“...el autor y consumidor de la fe...”* (Hebreos 12:2).

Las palabras del pastor y profesor Dr. Warren W. Wiersbe son más impresionantes cuando sugiere que “el mundo incrédulo no comprende la verdadera fe bíblica, probablemente porque ve muy poca fe en acción en la Iglesia de hoy. *HL Mencken*, un editor cínico, definió la fe como *“una creencia ilógica en la ocurrencia de lo imposible”*. El mundo no entiende que la fe tiene el mismo valor que su objeto y que el objeto de nuestra fe es Dios. La fe no es un sentimiento que creamos. Es la respuesta de nuestro cuerpo y alma a lo que Dios ha revelado en Su Palabra”.⁵

⁵ WIERSBE, Warren W. **Comentario Bíblico Expositivo: Nuevo Testamento**. Vol. 6, Tomo 2. Editora Geográfica. Santo André/SP, 1ª ed., 6ª reimpressão, 2012, p. 411.

Evidentemente, estamos en total desacuerdo con *H.L. Mencken*. Por el contrario, afirmamos con el autor de la Epístola a los Hebreos que *“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”* (Hebreos 11:1). La fe no es superstición. Cómo le dijo el Señor Jesús a Tomás: *“bienaventurados los que no vieron, y creyeron”*. ¡La fe es, por tanto, la certeza de lo improbable y lo invisible! ¡Aleluya!

El autor de esta reflexión, en 1986, actuó como uno de los delegados de la Conferencia Bautista del Séptimo Día Brasileira, en la Convención Mundial celebrada en Westerly, Massachussets, Estados Unidos. Allí escuché repetidamente una frase, pronunciada por el Pastor Doctor *Herbert Saunders*, que marcaría su vida para siempre. Dijo aquel Pastor, *“¡Nosotros los Bautistas del Séptimo Día tenemos una verdad innegociable!”* ¡Esto es encantador! ¡Somos la Iglesia de la Biblia! Sí, porque la Biblia es nuestra única regla de fe y práctica.

Ahora bien, si realmente creemos esto, no podemos renunciar a las enseñanzas puras de las Sagradas Escrituras, que siempre fueron predicadas por nuestros pioneros. Nuestra conciencia debe estar cautiva de la Palabra de Dios, así como de nuestra teología y nuestra filosofía de vida. Finalmente, nuestra práctica diaria debe someterse a la voluntad del Salvador, quien también es Señor Soberano.

4. “La corona de Justicia”:

Finalmente, abordaremos el aspecto del texto base que se refiere al premio por haber completado una carrera, sin perder la fe.

El punto de partida de esta reflexión debe llevarnos a la certeza de que Pablo no está usando de vanagloria para afirmar su justicia personal y, por tanto, ser merecedor de la corona de Justicia antes mencionada.

De todos modos, transcribimos las palabras del ya mencionado Pastor *Warren W. Wiersbe* quien, por cierto, enseñó:

“El atleta griego o romano que ganó la competencia fue recompensado por la multitud y usualmente recibió una corona de laurel o una guirnalda / corona de hojas de roble. La palabra griega para 'corona' es STEPHANOS - la corona del vencedor, de ahí el nombre Esteban. [...]. Pero Pablo no recibiría una corona de hojas marchitas, sino la corona inmarcesible de justicia.

Jesucristo es el juez justo que siempre juzga con rectitud, los jueces de Pablo en Roma no eran justos. Si lo fueran, lo habrían liberado. Pablo fue juzgado en varios tribunales, pero estaba a punto de encontrarse con su último Juez, su Señor y Salvador Jesucristo. Quien esté listo a encontrarse con el Señor no debe temer el juicio de los hombres.

La corona de la justicia es la recompensa de Dios por una vida fiel y justa, el incentivo para vivir con rectitud y santidad es el regreso de Cristo. Dado que Pablo amaba este regreso y lo esperaba, fue justo en su vida y fiel en su servicio. Por lo tanto, el apóstol usa el regreso de Jesucristo como base para su amonestación en este capítulo. [...]”⁶

También consideramos oportuno traer a la reflexión la siguiente nota preparada por el Pastor y Profesor Dr. *Russell Norman Champlin* quien, con respecto a las coronas, escribió:

“LAS CORONAS: La 'corona triumphalis' estaba hecha de hojas de laurel y servía para coronar a los generales triunfantes. La 'corona obsidionalis' se otorgó a los generales que habían salvado a su ejército de un asedio o una rendición vergonzosa. Estaba tejida con hierba u otro material que se pudiera encontrar en el lugar de la victoria. Esa corona también se llamó 'corona graminea'. La 'corona myrtea' o 'corona ovalis' estaba hecha de laurel, con hojas lustrosas y gruesas, que era otorgada a los generales que celebraban triunfos militares de mayor o menor magnitud. La dorada 'corona muralis', arreglada como adorno, era entregada a los líderes militares que atacaron cualquier muro. La “corona castrensis”, [...] hecha en oro y decorada en imitación de empalizadas (fortificaciones) fue entregada al primer soldado que escaló el terraplén del campamento enemigo. En las competiciones atléticas, la corona de laurel se usaba como premio. Esas coronas formadas con ramas de olivo, hiedra y perejil, o bien las coronas de flores, eran de uso común para quienes obtenían victorias en competencias atléticas. En las metáforas del NT, se alude a tales coronas de victoria, y no a las coronas de reyes y príncipes, hechas de oro y piedras preciosas. Las excepciones a esto son la corona de espinas, del Señor Jesús, hecha para burlarse de Su “autoridad real”, y la corona del anticristo, en Apocalipsis 6: 2, que expresa una falsa realeza. [...]. También pertenecen a este carácter excepcional las coronas de oro que los seres celestiales depositarán a los pies de Cristo en honor a Él como el Gran Rey; las coronas del Anticristo, que representan un reinado temporal (Apocalipsis 19:12), y las coronas de Cristo, que representan Su majestuosa autoridad en Su segunda venida”⁷

⁶ WIERSBE, Warren W. **Comentario Bíblico Expositivo: Nuevo Testamento**. Vol. 6, Tomo 2. Editora Geográfica. Santo André/SP, 1ª ed., 6ª reimpressão, 2012, pp. 332/333.

⁷ CHAMPLIN, Russell Norman. **El Nuevo Testamento Interpretado: versículo por versículo**. Editora Hagnos – São Paulo/SP, 1ª ed., 4ª reimpressão, 2012, p. 402.

No olvidemos que, en su autocrítica, el apóstol Pablo reconoció que era el peor y más indigno de los pecadores. ¡Estaba convencido de que todo lo que era y poseía se debía únicamente a la maravillosa gracia de Dios!

Por lo tanto, cuando se expresa con una confianza inquebrantable esperar la *“corona de justicia”*, lo hizo con la certeza de que Cristo era su recompensa. A través de Él, el valiente apóstol estaba decidido a enfrentar el veredicto condenatorio de la Corte de Roma. Su martirio fue un verdadero triunfo, porque sabía que el juicio que le importaba era el realizado por el *“Recto Juez”*, ¡Jesucristo! Por lo tanto, el veredicto corrupto, parcial e injusto de Nerón, cuando llegase a la última y más alta instancia, ¡seguramente sería revocado por el Juez de toda la Tierra!

CONCLUSIÓN

No nos será posible, por falta de tiempo y espacio, explorar en este estudio bíblico todas las lecciones que contienen los textos base elegidos. Sin embargo, sugerimos una meditación más profunda también sobre la expresión *“[...] la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”*.

Estamos de acuerdo con el pastor y profesor Dr. *Russell Norman Champlin* cuando, al analizar el texto base, reflexiona sobre que:

“La verdadera vida cristiana se describe aquí como una lucha, como una competencia atlética, como una experiencia ardua y de prueba, aunque su propósito es elevado, porque hay una corona que ganar. Pero esta corona solo puede ser ganada por aquellos que luchan de acuerdo con las reglas, y así salen los ganadores. Ahora bien, esto requiere la aceptación del verdadero Cristo, como se expone en el Evangelio y en la doctrina de Pablo; y, por otro lado, exige la negación y la oposición a las enseñanzas contrarias. También implica el fiel cumplimiento de los deberes cristianos y el ministerio de la Palabra, en el que el creyente observa todos los requisitos propios de la vida cristiana. Por tanto, es necesario seguir la santidad, difundir el Evangelio y enseñar adecuadamente a los que ya han confiado en Cristo”.⁸

De hecho, nos reconforta saber que un día seremos juzgados por un *“Juez justo”*. El veredicto nos será favorable, ya que aceptamos el ofrecimiento de perdón materializado en la cruz del Calvario.

⁸ *Op. Cit.*, p. 401.

Pero este texto también expresa la certeza de la Segunda Venida de Cristo, cuando entonces, los salvos de todos los tiempos recibirán la corona de la vida eterna, llamada por Pablo como la *“corona de justicia”*.

En fin, querida Iglesia, peleamos la buena batalla y, a partir de ahora, estamos seguros de que el Señor, que es Juez justo y recto, ha reservado para cada uno de nosotros la corona de la justicia, totalmente diferente a la corona de laurel de los vencedores guerreros o atletas del mundo antiguo. Aquella corona se marchitaba y con el paso del tiempo desapareció, y la de los vencedores por Cristo dura por toda la eternidad. Este, por cierto, es el significado de la exhortación del mismo apóstol Pablo, cuando reflexiona: *“Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible”* (1 Corintios 9:25).

¡Que el Señor nos fortalezca en esta buena batalla!

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1 - A la luz de las explicaciones contenidas en la introducción a este estudio bíblico, ¿cómo se pueden entender los arrestos de Pablo en Roma? ¿Qué fue el arresto domiciliario? ¿Cuánto duró? (Ver Hechos 28:30).

R. _____

2 - Medita sobre las persecuciones sufridas por la Iglesia cristiana en los días en que Pablo escribió esta Segunda Carta a Timoteo.

R. _____

3 - En su opinión, ¿qué significa *“pelear la buena batalla”*? ¿Qué significa guardar la fe?

R. _____

4 - ¿Cuál es la certeza que podemos tener de recibir la corona de Justicia? En el entendimiento de Pablo, ¿cuándo lo recibiría del Recto Juezo? (2 Timoteo 4: 8).

R. _____

Pr. Bernardino de Vargas Sobrinho - Autor – Curitiba-Pr/Brasil
Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción / Revisión – Santiago/Chile
Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago/Chile